

JAIME ZULUAGA NIETO*

UNA TRICONTINENTAL
DEL CONOCIMIENTO:
UN ESPACIO PARA
LA COOPERACIÓN SUR-SUR

EN LA CONFLICTIVA historia del siglo XX, la realización de la Conferencia de Bandung, en 1955, marcó un hecho histórico importante: la búsqueda de alternativas económicas, políticas y sociales por parte de las naciones emergentes en medio de la polarización que caracterizó a la Guerra Fría. La Conferencia fue el punto de partida del surgimiento del “tercermundismo” y del Movimiento de los No Alineados, que se propuso encontrar una vía de desarrollo que se diferenciara de la senda capitalista así como de la socialista soviética.

Bajo el liderazgo de India, Indonesia y, un poco más tarde, de la República Popular China, las naciones emergentes propiciaron el fortalecimiento de las relaciones entre ellas en una tentativa por romper o transformar las relaciones de dependencia con las antiguas metrópolis y construir nuevos modelos de organización política y de desarrollo económico y social. Estas fueron las primeras formas de acercamiento entre los países del llamado “tercer mundo”, que más tarde serían llamados “subdesarrollados”, “periféricos” o “del Sur”.

* Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

Las dos décadas que siguieron a la Conferencia de Bandung fueron de intensa agitación política, social y cultural. Hacia mediados de los años sesenta, se había derrumbado el edificio colonial laboriosamente construido en los siglos precedentes por las metrópolis europeas en África y Asia. El nacionalismo y el socialismo arrinconaban las tradicionales formas de dominación prevalecientes en la época. El llamado “campo socialista” se escindió como resultado de las divergencias chino-soviéticas, y en Europa oriental se produjeron importantes manifestaciones de rebeldía frente a la dominación soviética, especialmente en Checoslovaquia y Polonia. Vietnam derrotó al colonialismo francés y al hasta entonces invencible poderío militar norteamericano. Las grandes potencias capitalistas fueron sacudidas por los levantamientos de los jóvenes estudiantes y otros sectores sociales en 1968. La lucha de las mujeres en occidente y de los negros en Estados Unidos amplió las fronteras de la ciudadanía política y social. En América Latina, el triunfo insurgente en Cuba y la adscripción de la Revolución al socialismo extendieron las fronteras de la Guerra Fría al Caribe. En muchos países del continente surgieron guerrillas revolucionarias con vocación socialista. En este contexto, e impulsados por la dirigencia cubana con el propósito de dar un horizonte común a las luchas de los movimientos revolucionarios, se reunieron en La Habana, en 1966, delegados asiáticos, africanos y latinoamericanos. Así nació la *Tricontinental*, que quiso ser un espacio de convergencia de los movimientos revolucionarios y de los gobiernos que los apoyaban para enfrentar la dominación del capital y, en particular, la norteamericana.

La *Tricontinental* tuvo una breve existencia. Aun antes de que pasara el auge de las luchas revolucionarias que sacudieron a los territorios y naciones de los tres continentes, ya había desaparecido. Sin embargo, permaneció como un reto la idea de la necesidad de articular esfuerzos, intercambiar experiencias y desarrollar formas de solidaridad entre quienes estaban unidos de hecho por la necesidad de conquistar su liberación y transformar sus precarias condiciones de existencia sociales y económicas.

No se puede dejar de evocar esta experiencia al reunirnos en La Habana, casi cuarenta años después, para reflexionar sobre las formas de cooperación entre las sociedades y los países del Sur. Hoy, como ayer, es imperioso construir espacios de cooperación que contribuyan al fortalecimiento de nuestras sociedades y al desarrollo de nuestros países. Si en los años sesenta fue el auge revolucionario lo que propi-

ció la Tricontinental, en los albores del siglo XXI nos convoca la urgencia por fortalecer nuestras comunidades académicas y científicas, crear las condiciones que permitan desarrollar el pensamiento crítico y la producción de conocimientos para colocarlos al servicio del hombre y la construcción de sociedades solidarias, equitativas y justas, inspiradas en la lucha irrenunciable por la libertad.

UNA TRICONTINENTAL PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Los cambios operados en el sistema mundial en las últimas décadas del siglo XX, en particular la revolución científica y tecnológica y las transformaciones que esta indujo en los procesos productivos, han hecho de la producción y apropiación del conocimiento uno de los instrumentos de dominación más eficaces. Desde luego, no se trata de algo nuevo. Al lado de las tradicionales formas de dominación económica y política ejercidas por las grandes potencias, el saber ha ocupado siempre un puesto destacado. Lo novedoso es la mayor importancia que ha adquirido en el mundo contemporáneo frente a las formas tradicionales. De hecho, hay quienes caracterizan a esta fase del desarrollo capitalista como *sociedad del conocimiento*.

Quienes así piensan le atribuyen a la producción y apropiación del conocimiento una importancia tal que se llega a sostener que la diferencia entre las sociedades ricas y pobres reside, básicamente, en los niveles de desarrollo de la educación y en la capacidad que estas tienen para producir conocimiento. Dicho en otros términos, si nuestras sociedades no tienen capacidad para asegurar a sus pobladores condiciones de vida dignas ello se debe, fundamentalmente, al débil desarrollo del conocimiento, al atraso técnico, etc., y no a las estructuras globales de dominación que nos han sido impuestas, las cuales, entre otras cosas, han limitado las posibilidades de desarrollo de la educación y la producción de conocimiento.

Al hacer de la producción y apropiación del conocimiento uno de los principales instrumentos de dominación, es claro que se lo ha convertido también en un campo de lucha por la emancipación. Una de nuestras tareas es la de crear condiciones para que, a través de la cooperación entre las sociedades y países del Sur, construyamos canales que nos permitan fortalecernos en estos campos, formando robustas comunidades académicas y científicas.

UNÁMONOS A PARTIR DE NUESTRA DIVERSIDAD

Los países del Sur constituimos una rica diversidad de tradiciones culturales, étnicas, lingüísticas e históricas. Conocemos las marcas indelebles de la dominación, la pobreza, la exclusión, pero también de las luchas libertarias y de la notable capacidad para desarrollar estrategias de supervivencia en medio de la pobreza y la exclusión. Superando enormes dificultades, hemos acumulado una experiencia extraordinariamente rica en la afirmación de nuestras identidades y en la construcción de nuestras sociedades y países. Sin embargo, una cierta “colonialidad del saber” nos impide reconocernos en ellas y renunciamos a aprovechar el rico potencial que representan dichas experiencias.

Por razones históricas y políticas, seguimos mirando al Norte como único horizonte y lo hemos magnificado como meta y punto de llegada, en una perspectiva que subvalora nuestras tradiciones y experiencias. Pero es indispensable que volvamos la mirada hacia ellas. No se trata de desconocer o quitar valor a lo que el Norte nos ha aportado, sino de establecer una relación que permita desarrollar un “círculo virtuoso” en el que nos sea posible enriquecernos con el conocimiento y análisis de nuestras realidades, con el diálogo entre ellas y su asimilación crítica.

Las sociedades y los países del Sur debemos unirnos a partir de nuestra diversidad para desarrollar nuevas formas de cooperación con base en el estudio de nuestra historia, cultura, formas de organización, proyectos de sociedad, y en el intercambio y circulación de nuestros saberes científicos y tecnológicos.

UNA TRICONTINENTAL DEL CONOCIMIENTO

Por razones históricas, los países del Sur hemos formado y fortalecido nuestras comunidades académicas en una estrecha relación con Europa y EE.UU. Hay condiciones que explican el hecho de que nos hayamos preocupado por fortalecer más las relaciones con los centros de investigación europeos y norteamericanos que con los países del Sur: la importancia de estos centros en la producción de conocimiento, los vínculos históricos con algunos de estos países, la disponibilidad de recursos por parte de estos y las políticas de formación que han impulsado, entre otras. Todo ello nos ha reportado indudables ventajas: hemos formado las bases de nuestras comunidades académicas y científicas en algunos de los más importantes debates contemporáneos.

os, y hemos fortalecido significativos campos del conocimiento, colocándonos en las fronteras de los saberes.

Sin desconocer estas ventajas, y sin debilitar nuestras relaciones con los centros de investigación de los países del Norte, es necesario que fortalezcamos los vínculos entre las sociedades y países del Sur, impulsando las relaciones y el intercambio entre los centros de investigación y las comunidades académicas y científicas. Tal como indicamos anteriormente, las sociedades y países de los tres continentes –Asia, África y América Latina– disfrutaban de una extraordinaria riqueza en su diversidad. Venimos de tradiciones culturales diferentes. Constituimos un abigarrado mosaico étnico, religioso y lingüístico. Nuestro presente se levanta sobre un pasado complejo y diverso que no siempre hemos explorado suficientemente, y, en algunos casos, nos resistimos a reconocernos en él. Experimentamos diversas formas de organización económica, social y política en el incesante proceso de construcción de proyectos de sociedad.

En medio de esta rica diversidad, enfrentamos una serie de problemas económicos, sociales y políticos comunes, y compartimos retos y desafíos. Enuncio, sin ninguna pretensión de ser exhaustivo, algunos de los problemas y algunos de los desafíos que ellos plantean. La mayoría de nuestras sociedades se caracterizan por ser marcadamente inequitativas, exhibir altos niveles de concentración de la riqueza y de masificación de la pobreza, y estar dirigidas por sectores sociales profundamente refractarios al cambio. En estas condiciones, la mayoría de sus pobladores no tiene acceso a los bienes materiales necesarios para la subsistencia y para llevar una vida digna. En muchos países se han impuesto formas de organización política que impiden la participación de las mayorías en la definición de la estructuración de la sociedad y de los derroteros posibles hacia el futuro. Asimismo, en muchos países se viven agudos conflictos sociales y políticos, sin que se hayan desarrollado los mecanismos que permitirían su manejo y transformación pacíficos, lo que ha posibilitado que se desplieguen en ellos diversas formas de violencia social y política. De estos problemas se derivan desafíos para las sociedades y para los investigadores sociales. Tenemos que lograr encaminar nuestras sociedades por senderos que garanticen su crecimiento económico y el desarrollo social en condiciones de equidad, lo que despejará el camino para la construcción democrática de la sociedad a partir de nuestras condiciones históricas específicas. La democracia en sentido restrictivo, entendida en el sentido meramente procedimental, ha sido asumida en muchos casos como la

única forma posible de democracia, sin que se consideren y creen las condiciones –no solamente las oportunidades– para su pleno ejercicio. Estamos rezagados en lo que respecta a aportar a la teoría de la democracia la reflexión sobre las experiencias y posibilidades de construcción a partir de nuestras condiciones históricas específicas, que difieren sensiblemente de las que conocieron las sociedades en las que se desarrollaron las formas clásicas vigentes. Necesitamos democracias integrales, incluyentes en lo económico, social y político. Afrontamos también los desafíos que la interculturalidad y la multiétnicidad nos plantean. ¿Cuáles son las formas políticas, sociales y culturales que harán posible la convivencia, no a pesar de la diferencia sino asumiendo la diferencia, sin que sobre ella estructuremos relaciones de dominación, subordinación o exclusión? No lo sabemos todavía con certeza, pero la exploración de nuestras historias y el análisis de las situaciones presentes seguramente arrojarán luces al respecto. Por el momento sabemos, como resultado de la experiencia de construcción de los estados nacionales, que estos, en la mayoría de los casos, no lograron dar respuestas adecuadas a aquellos desafíos.

El enunciado de algunos problemas compartidos por gran parte de nuestros países, y de los desafíos que de ellos derivan, pone de manifiesto la magnitud de la tarea que se les plantea a los investigadores sociales y las comunidades académicas, y llena de contenido la propuesta de la cooperación Sur-Sur. Debemos empezar por aceptar que, a pesar de identificar estos aspectos generales, es muy poco lo que conocemos de las realidades de las sociedades de los otros continentes. En particular, los latinoamericanos conocemos poco de Asia y África. Y seguramente nuestros colegas africanos y asiáticos conocen poco de América Latina. Fortalecer las relaciones entre las comunidades académicas de los tres continentes no puede reportar más que ventajas para todos. De allí la propuesta de organizar lo que podemos llamar una *Tricontinental del conocimiento* como espacio para la cooperación Sur-Sur entre los investigadores sociales de nuestros continentes. El conocimiento de las experiencias de otros es un recurso importante para poder afrontar los problemas que se nos presentan.

ALGUNAS LÍNEAS PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Como resultado de una larga marcha, se han ido conformando comunidades académicas significativas en muchos de los países de los tres continentes. Indudablemente, hay desarrollos desiguales. Algunas

comunidades están más consolidadas que otras, lo cual debe ser tenido en cuenta en la definición de las líneas de cooperación. Para la definición y ejecución de un programa de cooperación propongo los siguientes elementos:

- Establecimiento de relaciones, tal como se ha venido haciendo, entre las principales redes de centros de investigación de los tres continentes. Con base en las relaciones entre las redes, se puede avanzar en las siguientes tareas: identificar los principales centros de investigación en los diferentes países; identificar las principales líneas de investigación que desarrollan; propiciar encuentros intra-continetales que permitan establecer cuáles serían las líneas de cooperación prioritarias.
- Definir una agenda común sobre algunas líneas de investigación compartidas que permitan el desarrollo de estudios comparados tanto a nivel intra como intercontinental. Un tipo de actividad de esta naturaleza permite aprovechar las fortalezas desarrolladas por los centros que forman parte de las redes, propicia los intercambios y favorece el conocimiento recíproco de las realidades de nuestras sociedades. Propongo algunas líneas posibles de investigación: interculturalidad; superación de la pobreza; construcción de la democracia; equidad de género.
- Propiciar el establecimiento de unidades de investigación en estudios latinoamericanos, asiáticos, africanos, según sea el caso, en las universidades y centros de investigación.
- Realizar seminarios, talleres, etc., que faciliten el encuentro de investigadores de los tres continentes para avanzar en los estudios comparados, así como en el análisis y conocimiento de realidades específicas.
- Definir un programa de intercambio entre investigadores de los centros de las redes a nivel intra e intercontinental.

El fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur para el conocimiento de nuestras historias, y el desarrollo de relaciones a partir de la diferencia, es un aporte fundamental para la consolidación de nuestras identidades y la búsqueda de horizontes compartidos que nos permitan afrontar y superar los retos y desafíos que derivan de la forma en que se han configurado nuestros países y sociedades, y un camino para que avancemos en la construcción colectiva de sociedades basadas en la solidaridad que hagan realidad la equidad, la justicia social y la libertad.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL
TALLER DE GRÁFICAS Y SERVICIOS S.R.L.
SANTA MARÍA DEL BUEN AIRE 347
EN EL MES DE MAYO DE 2006
PRIMERA IMPRESIÓN, 2.000 EJEMPLARES

IMPRESO EN ARGENTINA